

REGIONES PRODUCTIVAS DE LA PROVINCIA DEL CHACO

Dante Edin Cuadra

Resumen

El objetivo de este trabajo consistió en ensayar una regionalización (diferenciación espacial) del Chaco, considerando los usos predominantes del suelo en materia agropecuaria y forestal que, se entiende, definen el perfil productivo de grandes unidades en el interior del territorio. De este modo, se han reconocido tres regiones o unidades geográfico-administrativas (dado que los datos disponibles se hallan organizados por departamentos), que se las ha denominado: Chaco Centro-Oriental (ganadero), Chaco Centro-Sudoccidental (agrícola) y Chaco Noroccidental (forestal).

Se ha realizado un análisis comparativo y evolutivo de las tres áreas identificadas, específicamente de las siguientes variables: volúmenes de extracción forestal, superficie de siembra de los cultivos predominantes y existencias de ganado bovino. Ello permitió dimensionar espacial y temporalmente la importancia de estas actividades económicas en cada unidad geográfica. El desarrollo del trabajo incluye expresiones gráficas y cartográficas con la finalidad de aportarle claridad a los resultados obtenidos.

Introducción

Una de las inquietudes y, al mismo tiempo, un desafío dentro del quehacer de los geógrafos es reconocer espacios diferenciados, es decir, unidades terrestres con caracteres, elementos, factores, relaciones, patrones y dinámicas que les otorgan singularidad y, por tanto, identidad en términos geográficos. Realizar este trabajo no resulta sencillo y, menos, a la hora de definir los límites entre esas áreas. Por cierto, *“Cuando un geógrafo propone un sistema de divisiones regionales para ser utilizado en el estudio de un problema, de hecho está formulando una hipótesis.”* (James, 1952)

La provincia del Chaco, previamente Territorio Nacional del Chaco entre 1884 y 1951, ha sido objeto de distintas regionalizaciones, muchas de ellas privilegian sus caracteres naturales, especialmente climáticos, hídricos y biogeográficos.

En consonancia con la apreciación de Labasse (1973), referida a que *“...la personalidad de las regiones es más una obra del hombre que de la naturaleza”*, es que en este trabajo se han delimitado regiones a partir de un criterio procedente de la Geografía Humana y, más precisamente, de su subrama Geografía Económica.

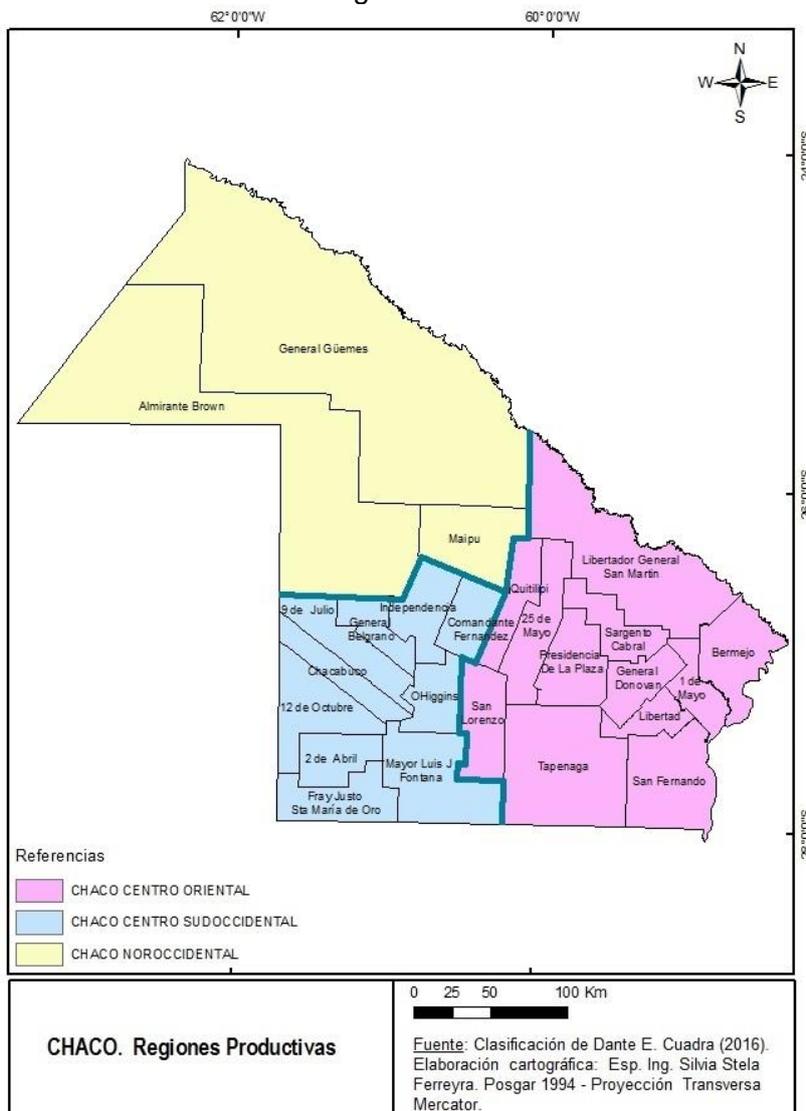
De hecho, este tipo de unidades geográficas se constituye a través de un proceso histórico que no se halla desconectado del ámbito natural, ya que la relación sociedad-naturaleza es imprescindible e inescindible en cualquier análisis geográfico.

Desarrollo

Las regiones productivas reconocidas a escala provincial, han sido: a) el Chaco Centro-Oriental, que abarca doce departamentos (San Fernando, 1º de Mayo, Bermejo, Tapanagá, Libertad, General Dónovan, Sargento Cabral, Libertador General San Martín, Presidencia de la Plaza, 25 de Mayo, Quitilipi y San Lorenzo) sobre una extensión de 34.288 km² que representa el 34% de la superficie provincial; b) el Chaco Centro Sudoccidental, integrado por diez departamentos (Comandante Fernández, Independencia, General Belgrano, 9 de Julio, Chacabuco, 12 de Octubre, 2 de Abril, O`Higgins, Mayor Luis Fontana y Fray Justo Santa María de Oro) en un área de 19.727 km², equivalente al 20% del territorio chaqueño; c) el Chaco Noroccidental, constituido por sólo tres departamentos (General

Güemes, Almirante Brown y Maipú) que involucran un espacio más amplio: 45.618 km², vale decir el 46% de la superficie total del Chaco.

Figura N° 1:

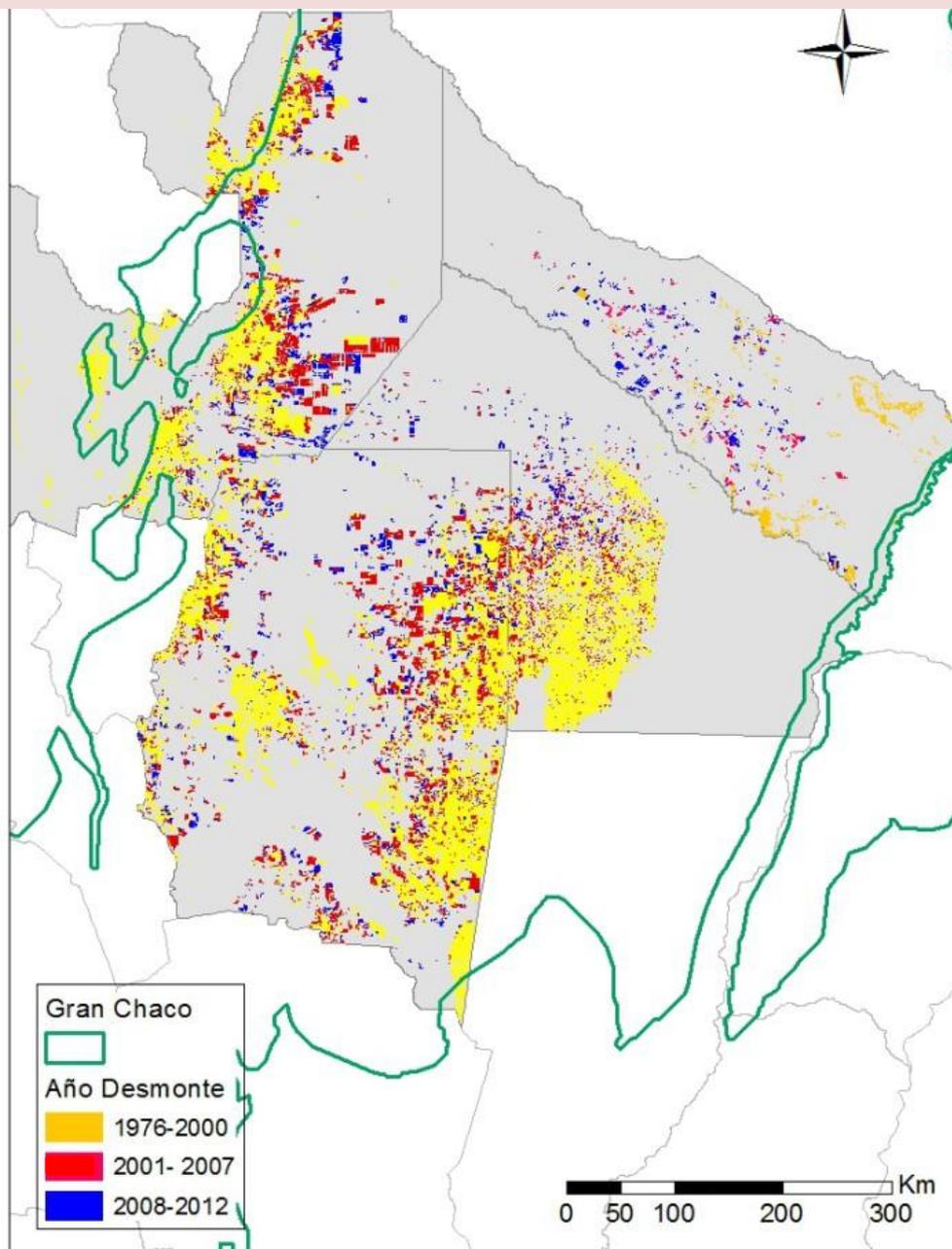


No debe desconocerse que una gran proporción del parque chaqueño característico de la mitad oriental del Chaco fue explotado (eliminado, degradado y fracturado) a lo largo del siglo XX a través del accionar de empresas productoras de tanino, de la instalación de hacendados y del avance de la frontera agrícola, sobre todo durante el ciclo algodonero desplegado entre 1930 y los años 60/70. En el último cuarto del siglo XX se desencadenó una fuerte deforestación en el Sudoeste de la provincia, coincidente con el proceso de “pampeanización” que se produjo en el Chaco, la concentración del cultivo de algodón en esa región y, a posteriori (mayormente en los años ‘90), la implantación de la soja. La irrupción de esta oleaginosa también tuvo su correlato en el oriente de Santiago del Estero, conformando un área homogénea de expansión de la agricultura mecanizada sobre tierras forestales.

El desmonte continuó entre los años 2001 y 2007 en este espacio geográfico y, en los años siguientes, se aprecia un avance muy importante del fenómeno sobre el Noroeste provincial, especialmente en el departamento Almirante Brown.

Figura Nº 2:

DEFORESTACIÓN EN EL NORTE ARGENTINO ENTRE 1976 Y 2012



Fuente:
Red Agrofo
Argentina,
<http://reda>
vatorio/m
ques/

La provincia del Chaco, entre la década de 1980 y el presente, ha experimentado notables cambios en su estructura productiva: en primer lugar, ha aumentado significativamente el volumen de extracción de maderas del bosque nativo, que pasó de 600.000 a más de 1,2 millones de toneladas anuales en promedio (se duplicó); en segundo lugar, la superficie destinada a la agricultura se incrementó notablemente, pasando de 700.000 a 1,6 millones de hectáreas (más del doble), asistiéndose a una tendencia declinante del cultivo del algodón en favor de la siembra de soja desde finales de los '90; en tercer lugar, se advierte el gran impulso cobrado por la actividad ganadera bovina, sobre todo extensiva, con un considerable aumento de las existencias ganaderas (de 1,6 a 2,7 millones de cabezas, equivalente a un incremento del 70%).

Estos valores genéricos son indicativos, por sí mismos, del proceso que ha venido desarrollándose en el Chaco en los últimos 35 años: el avance de la frontera agropecuaria sobre tierras forestales, fenómeno que adquirió gran magnitud en la provincia durante la década de 1990 y que se profundizó en los años que transitamos del siglo XXI.

En los últimos tiempos, muchos académicos, periodistas, ambientalistas y ciudadanos preocupados en la temática han hecho referencias y se han explayado sobre cuestiones como el “desmonte”, la “sojización”, la “pecuarización” o la “desaparición del algodón” en el Chaco, pero no siempre esos enunciados han ido acompañados de datos suficientes para respaldar un análisis fiable acerca de la dinámica (tiempo-espacio) que muestran estas problemáticas.

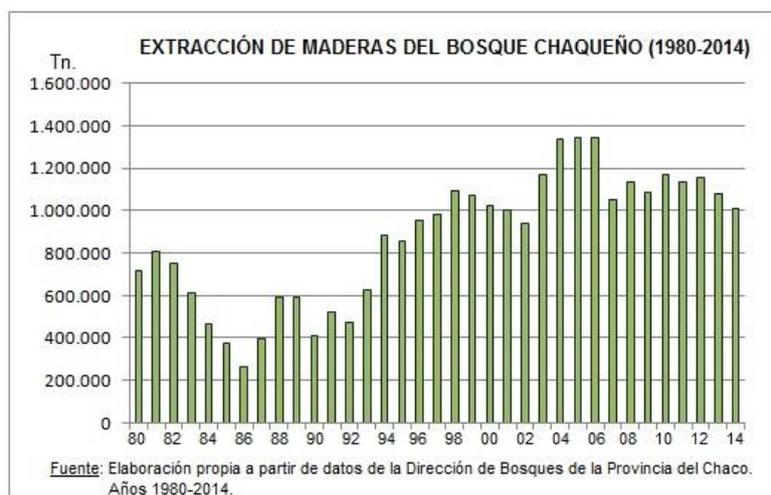
En este trabajo, justamente, se pretende –a través del soporte gráfico resultante de los procesamientos estadísticos realizados- dar a conocer cómo ha sido esta evolución en las distintas regiones del Chaco.

¿Qué está pasando con el bosque nativo en el Chaco?

En el Chaco, a lo largo de muchas décadas, se vino explotando un volumen de maderas que rondó las 700.000 toneladas anuales, observándose una caída a mediados de la década de 1980 que logró restablecerse a principios de los '90.

Lo inaudito es que en los años posteriores se produjo un incremento sin precedentes, llegándose a superar el umbral de 1,2 millones de toneladas entre 2004 y 2006, para luego oscilar entre 1 y 1,2 millones hasta el presente.

Figura Nº 3:



El centro gravitacional del proceso extractivo forestal fue desplazándose durante la corta historia del Chaco: inicialmente estuvo ubicado en el Centro-Este del territorio (fines del siglo XIX hasta los años '60 - '70 del siglo XX), luego se mudó hacia el Sudoeste (en las últimas tres décadas del siglo XX) y, en los últimos años, el mayor volumen de maderas explotado tiene su origen en el área Noroccidental.

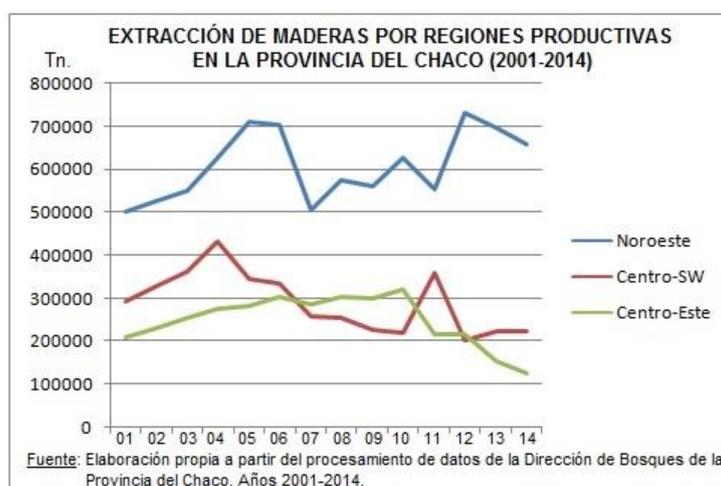
En los años que corresponden al siglo XXI, es impactante observar cómo esta última región (verdadero bastión forestal de la provincia) ha ido incrementando sus aportes y, en la actualidad, lo hace con 2/3 del total de maderas producidas en el Chaco, con registros que oscilan entre 500.000 y más de 700.000 toneladas anuales, con dos picos notables en 2005-

2006 y 2012-2013, es decir, antes y después de la etapa de sanción y reglamentación de la nueva legislación de bosques nativos a nivel nacional y provincial.

Las otras dos regiones vienen disputándose el segundo lugar en los últimos años. En la región Centro-Sudoeste se advierte una tendencia declinante desde el año 2004 en adelante, decayendo la producción a la mitad (desde más de 400.000 a 200.000 toneladas), excepto un pico registrado en 2011 que compensó una baja de explotación en el Noroeste provincial.

La región Centro-Este, en líneas generales, tuvo un aumento de producción hasta el año 2010 y, a partir de entonces, evidenció una brusca caída (desde montos superiores a las 300.000 toneladas hasta valores que apenas sobrepasan las 100.000 toneladas en la actualidad).

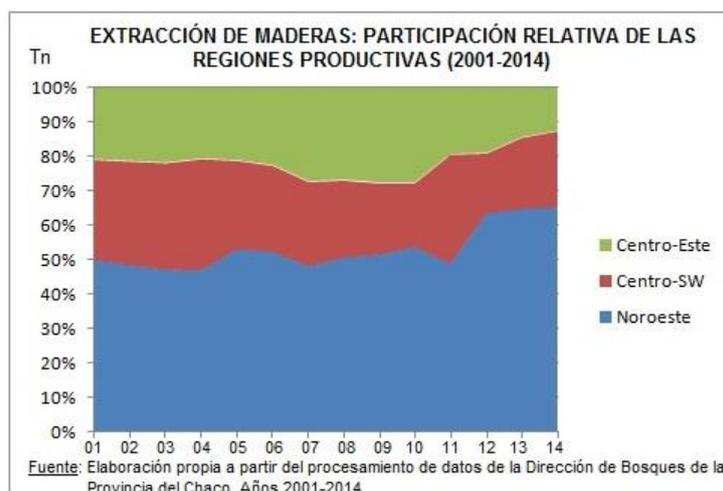
Figura Nº 4:



En cuanto a la participación relativa de las regiones productivas del Chaco entre 2001 y 2014, se observa una tendencia creciente del Noroeste, una leve reducción del Centro-Sudoeste y un marcado decrecimiento de sus aportes madereros por parte de la región Centro-Oriental.

Estas dos últimas áreas ya no cuentan con bosques puros de gran extensión y buena parte de su producción se destina a leña y carbón, dado el raleo que caracteriza a sus masas forestales remanentes, la mayoría de ellas situadas en campos de propiedad privada.

Figura Nº 5:



¿Qué sucede con el algodón en el Chaco?

El cultivo del algodón constituyó prácticamente un monocultivo en el Chaco entre 1930 y 1960, lapso en que la frontera agrícola fue avanzando sobre todo en el Este, centro y Sudoeste del territorio. Al final de esta etapa, el Chaco logró superar las 600.000 hectáreas sembradas.

Entre 1960 y 1980 se dio un proceso conocido como “pampeanización de la llanura chaqueña” que consistió en la propagación de cultivos como el girasol, el trigo, el sorgo y el maíz sobre tierras que dejó libre el algodón, por lo que la superficie total sembrada se mantuvo estabilizada hasta mediados de la década de 1970. En el segundo tramo de ésta, se llegó a superar las 800.000 hectáreas incorporando áreas de desmontes.

El algodón, si bien perdió relevancia, en líneas generales osciló entre las 200.000 y 400.000 hectáreas anuales entre mediados de los ´60 y mitad de los ´80, aunque presentó una transitoria recuperación en años subsiguientes.

La década de 1980 fue una etapa de profundos cambios en lo político, económico y social en nuestro país: el fin de la dictadura militar y la recuperación de la vida democrática representó una etapa de conflictos y asperezas que repercutió en la estructura productiva, al punto que la superficie de siembra sufrió una fuerte reducción y el sector forestal experimentó una caída sin precedentes en su producción.

Pasada esa etapa de turbulencia, llegaron los años ´90 con su onda privatista, en la cual muchas cooperativas agropecuarias (endeudadas y/o paralizadas) pasaron a ser gestionadas por sectores privados y se asistió a una fuerte mecanización de la agricultura en chacras de mayor extensión (ya no era necesario levantar la cosecha con braceros como ocurría entre 1930 y 1960), situación que desplazó la siembra de algodón hacia el Centro-Sudoeste del Chaco.

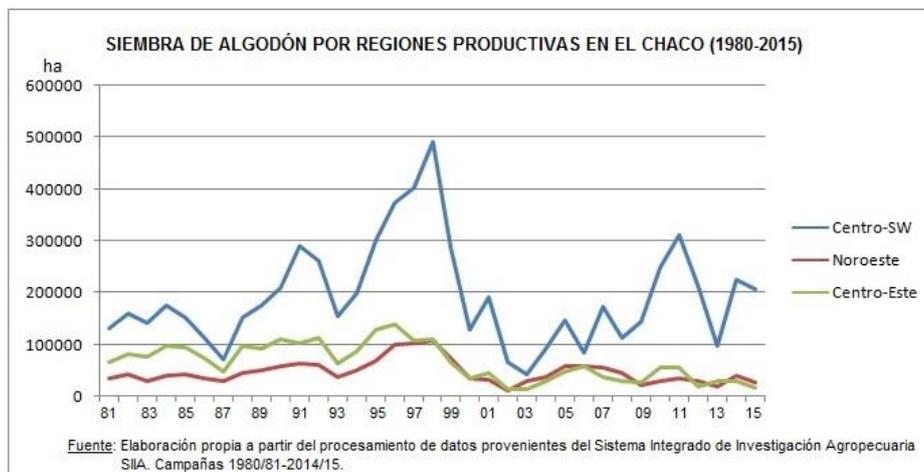
Fue la época en la que la superficie dedicada al cultivo del textil alcanzó su record histórico al superar las 700.000 hectáreas, tras lo cual –en pleno cambio de siglo- sufrió un abrupto derrumbe ante las nuevas alternativas del mercado, que permitió que la siembra de soja lograra constituirse –por lejos- en el cultivo dominante a escala provincial.

La región Centro-Sodoccidental nunca ha perdido el liderazgo en la producción algodonera del Chaco entre 1980 y 2015, aunque la superficie de siembra se ha mostrado muy irregular a lo largo del período, al estar sujeta a la relación tiempo (meteorológico)-mercado (precio de la fibra), observándose que con posterioridad a los pródigos años ´90 (cuando se llegó a rozar las 500.000 hectáreas) han existido campañas favorables, sobre todo desde 2010 en adelante (en torno a las 200.000 hectáreas).

Hasta el año 1996 la región Centro-Oriental era claramente la segunda región productora de algodón con un área de siembra del orden de las 100.000 hectáreas, en tanto la Región Noroccidental incrementaba la suya hasta computar esa cifra a fines de los ´90.

De allí en más, ambas regiones redujeron la superficie de cultivo, mostrando tendencias muy similares y disputándose el segundo lugar a nivel provincial, pero con cifras inferiores a las 50.000 hectáreas en los últimos años.

Figura Nº 6:

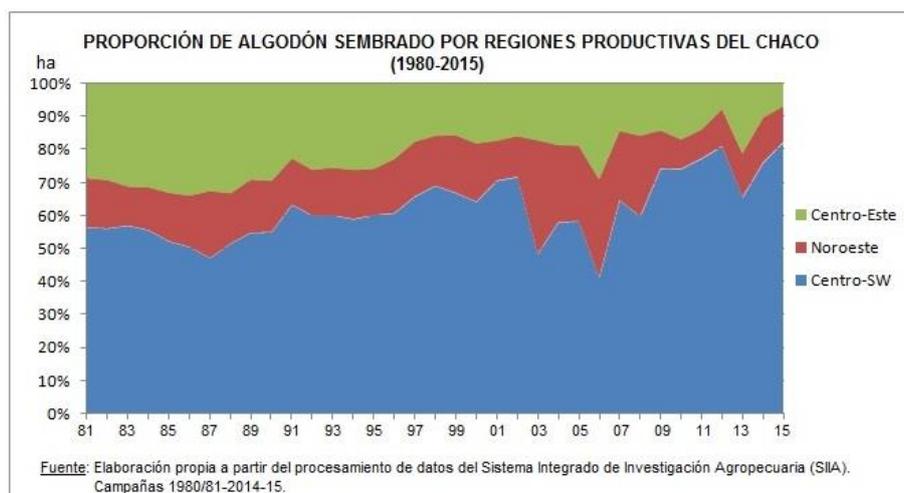


Indudablemente, la supremacía algodонера en el Chaco -entre 1980 y 2015- recae en la región Centro-Sudoccidental, la cual expone una tendencia creciente en su participación al pasar de 50% a 80%.

La región Centro-Oriental muestra una tendencia decreciente a lo largo del período analizado, dado que representaba un 30% de la superficie de cultivo en los años '80 y, actualmente, lo hace con menos del 10%.

El área Noroeste ha ido variando su contribución relativa, llegando a superar el 30% en los primeros años del siglo XX, pero en el presente lo hace con una proporción de apenas 10%.

Figura Nº 7:



¿Qué magnitud tiene el cultivo de soja en el Chaco?

La soja desplazó al algodón del primer lugar en cuanto a área de siembra, a nivel provincial, a partir de la campaña 1998/99. "...el auge de la soja...atrajo a grandes

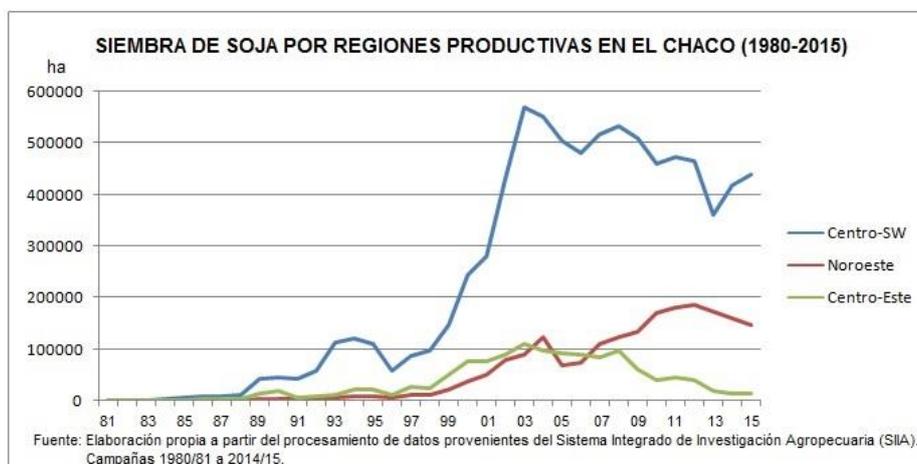
productores de Santa Fe, Córdoba y hasta de Buenos Aires. Estos productores vieron la posibilidad de incrementar sus ganancias en poco tiempo; situación que determinó la ocupación de los campos que estaban bajo producción y también llevó a incorporar nuevas tierras; en consecuencia...se hizo un uso y abuso de las tierras ocupadas por la vegetación nativa conocida como monte chaqueño-santiagoño, sin importar la destrucción ecológica y la sobreexplotación de los recursos naturales.” (Pertile y Torre Geraldí, 2011)

Pero no debe suponerse que la totalidad del Chaco ha incorporado el cultivo de soja: el área núcleo se encuentra en el Centro-Sudoeste, donde el crecimiento ha sido extraordinario entre fines de los años '90 y los primeros años del presente siglo (cuando logró superar el medio millón de hectáreas en esta región), para que luego -sin dejar de ser el cultivo dominante-, mostrara una tendencia levemente declinante.

La región Centro-Este no es trascendente en la siembra de este cultivo y, tras un leve repunte entre 1998 y 2003 (casi siempre por debajo de las 100.000 hectáreas), mostró una tendencia fuertemente decreciente en los últimos años y, en la actualidad, su superficie de siembra es ínfima. I

Inversamente, la región Noroccidental fue aumentando la implantación de esta leguminosa y, en el presente, ocupa el segundo lugar a escala provincial (todavía por debajo de las 200.000 hectáreas).

Figura Nº 8:



“Si bien el área sembrada con soja tiene una amplia dispersión, es en la región del Parque Chaqueño donde se registra su explosiva expansión. Motiva lo anterior, además de los avances biotecnológicos que posibilitan expandir el cultivo sobre nuevas áreas, el marcado diferencial en cuanto al valor de la tierra.” (Zarrilli, 2010)

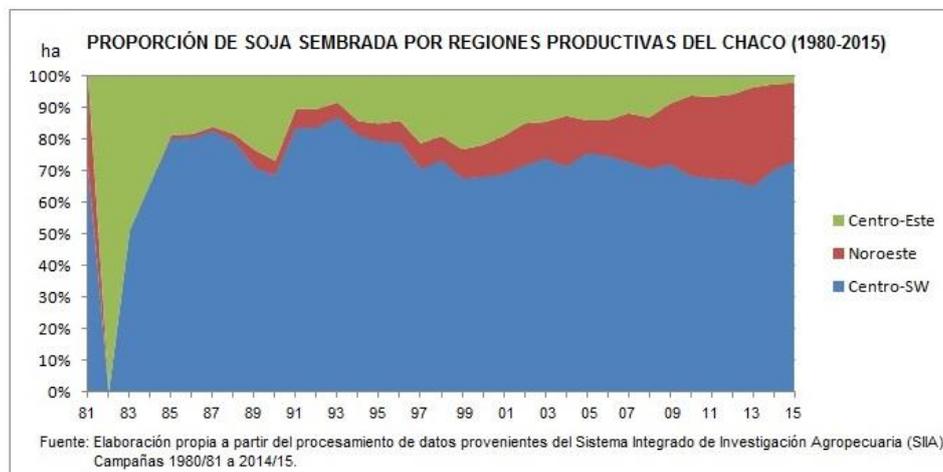
Es importante destacar que el área geográfica productora de soja en el Chaco es, por excelencia, la región Centro-Sudoeste que, desde los años '80 en adelante, concentra alrededor del 70 a 80% de la superficie sembrada con este cultivo.

Paralelamente, la región Centro-Este fue disminuyendo su participación hasta proporciones ínfimas en la actualidad y, en oposición, el Centro-Noroeste fue adquiriendo importancia relativa y, en la actualidad, supera el 20% del área sembrada a nivel provincial.

De esta manera, se distingue una tendencia diferenciada en cada región productiva, en relación con este cultivo, en los últimos años: el Centro-Sudoeste aparece como un área

consolidada, el Centro-Este en fuerte declinación y, el Noroeste, en claro proceso de fortalecimiento.

Figura N° 9:



¿Cómo se dio la relación algodón-soja en las distintas regiones productivas del Chaco?

La región Centro-Oriental se identificó como un área netamente algodonera entre 1930 y 1960 y, en ella, numerosas colonias y pueblos basaban su economía sobre esta actividad agrícola, hasta que sobrevino la gran crisis de este cultivo.

Por tanto, no le fue difícil reincorporar o fortalecer esta producción al final de los '80 y durante los '90 en función de que aún contaba con una cultura algodonera y una estructura productiva que estuvo vigente años atrás.

En cuanto a la soja, era un cultivo insignificante durante gran parte de los '80 y, recién a partir de la campaña 1998/99, experimentó un salto extraordinario en detrimento del algodón por una razón de cotización de la producción muy favorable. Esta situación se prolongó hasta el año 2008 y, a partir de entonces, la soja decayó con el mismo ímpetu con que irrumpió en las chacras de la región. En los últimos años, tanto la soja como el algodón vienen en declive en esta área, donde se observa que muchos campos agrícolas se han convertido en tierras de pastoreo.

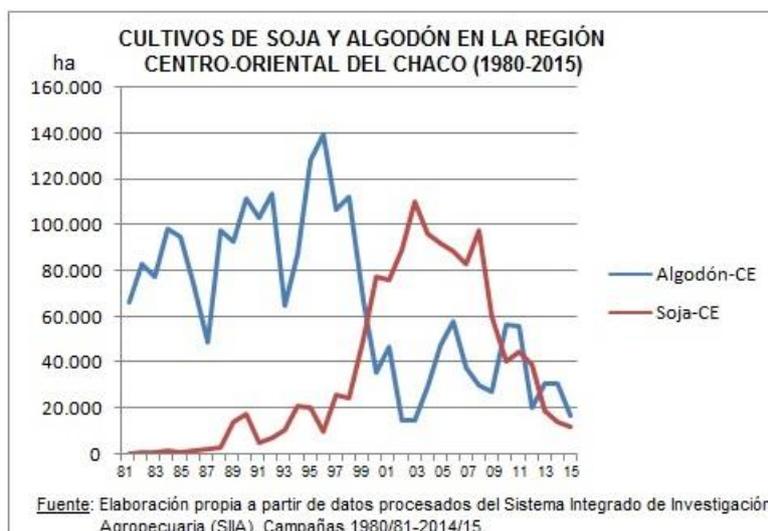
En consecuencia, se distinguen nítidamente tres etapas agrícolas en el Centro-Este chaqueño: la primera entre 1980 y 1999 (dominio del algodón), la segunda entre 2000 y 2009 (dominio de la soja) y, la tercera, de 2010 a 2015 (decadencia agrícola).

En la primera etapa, la superficie involucrada en ambos cultivos principales fue en ascenso desde unas 70.000 a 150.000 hectáreas en esta región; en el segundo tramo, hubo un retroceso y un nuevo repunte que la volvió a situar cerca de los valores máximos registrados; el tercer momento, se caracteriza por una drástica reducción del área sembrada (menos de 30.000 hectáreas en la campaña 2014/15), sin que aflorase otro cultivo en su reemplazo.

En términos relativos, el crecimiento de la superficie de siembra de algodón y soja fue de 127% entre 1980 y 1996 en el Centro-Este del Chaco; en los años posteriores este espacio experimentó una reducción de un 20%, aunque logró reposicionarse hacia el año 2006, tras lo cual sobrevino la abrupta decadencia en la que la superficie destinada a ambos cultivos se redujo en un 80%. En muchos de estos campos, hoy orientados a la actividad

pecuaria, se siembran especies forrajeras para consumo de los animales de los propios productores y, por tanto, no ingresan a ninguna estadística de producción (sorgo, moha, alfalfa, gatton panic, etc., destinados a rollos y fardos para provisión durante el invierno y/o pastoreo directo), de modo que se trata de una agricultura de autoconsumo predial como actividad conexas de la ganadería.

Figura Nº 10:



Los cultivos, en cualquier región del Chaco, presentan picos y valles bastante pronunciados interanualmente, situación que obedece a la alta variabilidad meteorológica de este ámbito subtropical, especialmente de las precipitaciones.

También debe considerarse la variabilidad interanual de los costos de la producción que, en años de bajos precios, se traduce en disminución de la siembra.

El algodón es particularmente sensible a estos dos factores. Por estas razones, se pueden ver campañas en las que la reducción de la siembra de un cultivo implica el aumento de la siembra del otro (relación inversa), dado que el agricultor opta por el cultivo que le conviene en el tiempo que dispone, teniendo en cuenta la situación meteorológica imperante y la amplitud ecológica de cada especie. También hay años caracterizados por sequías muy prolongadas, que afectan la siembra de todos los cultivos.

La región Centro-Sudoeste del Chaco posee una escala de producción más potente que las restantes (campañas con más de 700.000 hectáreas sembradas con algodón y soja). Ambos cultivos mostraron una línea ascendente hasta fines de los '90, con marcada superioridad del algodón, el cual después de la campaña 1998/99 se desplomó literalmente, dejando paso a la soja que creció exponencialmente hasta 2003.

De allí en más, si bien la soja siguió ocupando el primer sitial en superficie de cultivo, se aprecia una disminución de su área sembrada, al tiempo que el área aldonera manifiesta una nueva expansión.

La sumatoria de las áreas sembradas de ambos cultivos marca una tendencia nítidamente ascendente entre los años '80 y 2011, etapa en la que se eliminaron amplias superficies de bosques nativos en la región, dando lugar a una fuerte expansión agrícola. En tres décadas (1980 a 2010) el área sembrada con algodón y soja se incrementó en un 500% en esta región.

Figura Nº 11:

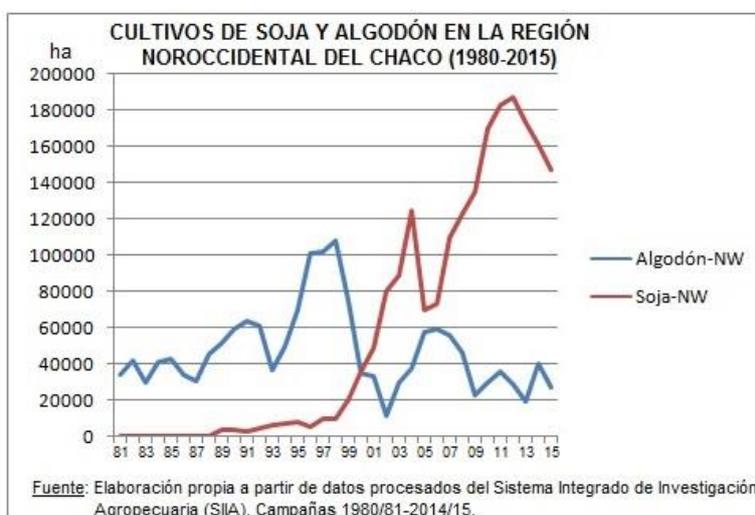


En el Noroeste del Chaco el algodón fue implantándose de un modo creciente durante los '80 y '90 hasta superar las 100.000 hectáreas en 1998. La soja, en esa etapa era un cultivo intrascendente, que apenas lograba alcanzar las 10.000 hectáreas. Pero, como ocurriera en el resto de la provincia, ante los precios internacionales tan favorables de este grano, rápidamente en la campaña 1999/00 logró superar al algodón en superficie de siembra, propagándose rápidamente hasta llegar a un registro de 180.000 hectáreas en las campañas de 2010/11 y 2011/12 en esta región.

El cultivo textil no desapareció, sino que estuvo oscilando entre las 20.000 y 40.000 hectáreas en cada campaña, a excepción de los años 2005 y 2006 cuando logró expandirse al conjugarse condiciones de mercado transitoriamente favorables. Hay dos etapas bien claras en el período analizado: entre 1980 y 2000 con predominio del algodón y, la otra, extendida en los años siguientes hasta hoy, en la que no sólo se ve la dominancia de la soja sobre el algodón, sino una ampliación de la superficie cultivable de esta parte del Chaco, como nunca se vio.

Como dato ilustrativo, en el Noroeste del Chaco, en sólo tres décadas (1980 a 2010), la superficie destinada a algodón y soja creció 600%.

Figura Nº 12:



¿Qué relevancia adquirió la ganadería vacuna en el Chaco?

Las existencias ganaderas se mostraron estabilizadas en la provincia desde mediados de la década de 1970 hasta fines de los '80, iniciándose a partir de ese momento un incremento intenso y sostenido hasta alcanzar valores records en los últimos años.

“La producción ganadera vacuna mostró un crecimiento considerable en la región chaqueña. Este aumento está asociado a un reordenamiento territorial de la producción de ganadería vacuna, con una expansión de la actividad hacia áreas extrapampeanas como el Noreste (NEA) y el Noroeste (NOA). Las consecuencias de este reordenamiento han sido los desmontes por la aplicación de modelos intensivos pastoriles con introducción de forrajeras exóticas que solo dejan algunos pocos árboles en pie. Se trata de una tecnología muy difundida en los últimos años, probada, viable económicamente, sencilla y promocionada por las empresas semilleras y profesionales del campo, que consiste en reemplazar definitivamente el bosque por una pastura cultivada de gaton panic u otra especie de pasto exótico y domesticado, dejando algunos árboles aislados para sombra.” (Preliasco y Miñarro, 2016)

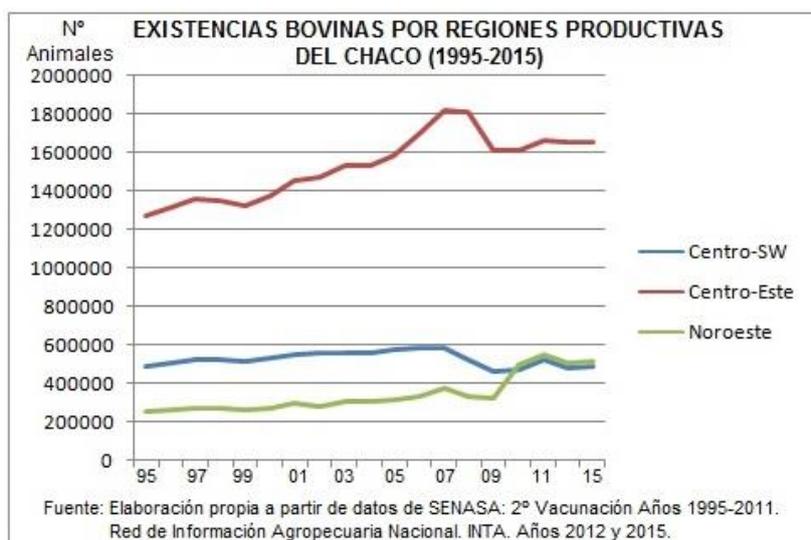
Aparte de la modalidad productiva silvo-pastoril, que particularmente ha tenido un impulso relevante en el Noroeste chaqueño, se despliegan otras prácticas tradicionales como la ganadería extensiva en campos abiertos sobre pastizales y/o pasturas, ganadería de monte y, en los últimos años, se observa el emplazamiento de establecimientos intensivos del tipo feedlots en distintos puntos de la provincia.

Desde la década de los '90 hasta el año 2007, todas las regiones productivas del Chaco registraron aumentos de sus stocks ganaderos, aunque esta tendencia fue más marcada en el Centro-Este de la provincia, que llegó a computar 1,8 millones de cabezas en 2007 y 2008.

Ciertamente, la gran sequía de 2008-2009 afectó a todo el territorio chaqueño, pero sobre todo a las áreas del Centro y Sudoeste de la provincia, las cuales hasta la actualidad no lograron recuperarse totalmente, tanto desde el punto de vista ecosistémico como productivo.

Sin embargo, la región Noroeste experimentó un crecimiento sin antecedentes en 2010 y 2011 que la posiciona, por primera vez, como la segunda región ganadera del Chaco.

Figura Nº 13:



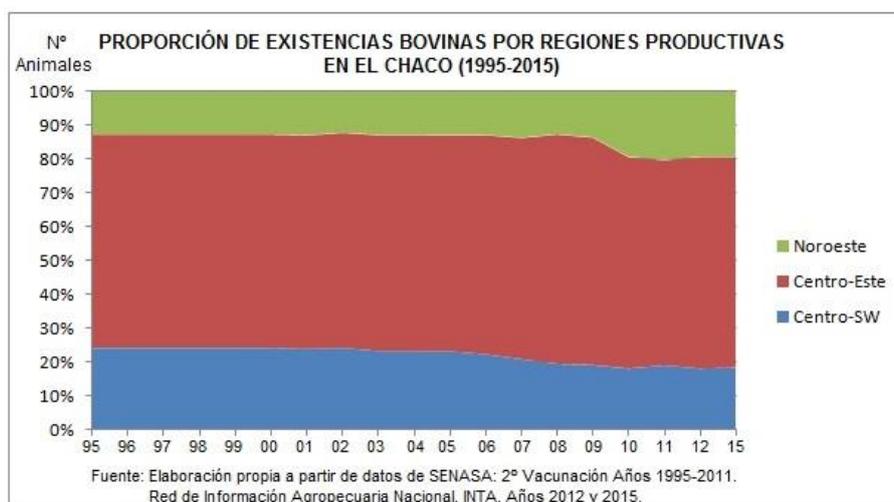
En términos relativos, durante los años '90 y principios del presente siglo, la participación ganadera de cada una de las regiones en el total provincial se mostró estabilizada (63% en el Centro-Este, 24% en el Centro-Sudoeste y 13% en el Noroeste).

Entre 2002 y 2009 la región Centro-Este elevó su proporción hasta un 68%, en tanto el Noroeste se mantuvo entre 13 y 14%, lo que significa que el Centro-Sudoeste fue el área que perdió relevancia ganadera, sobre todo entre 2007 y 2009. Pero, en los últimos años se han observado los cambios más notorios: el Centro-Sudoeste redujo su participación a 18%, el Centro-Este volvió a las proporciones de los años '90 (entre 61 y 63%), en tanto la región Noroccidental vio incrementar visiblemente sus planteles, pasando a contener una proporción de 19 a 20% del ganado vacuno existente en el Chaco, como reflejo de un claro proceso de pecuarización.

Estas estadísticas concuerdan con los datos emanados de la Dirección de Bosques, en los que puede observarse que el 53% de los planes de aprovechamiento y manejo del recurso forestal que fueron autorizados por la provincia en el año 2014 (equivalente al 59% de la superficie boscosa) se localizan en el Noroeste chaqueño.

Es importante destacar que muchos de los permisos otorgados corresponden a manejo sostenible con sus variantes silvo-pastoril, manejo forestal y cambio de uso del suelo.

Figura Nº 14:



Consideraciones finales

Las regiones geográficas son dinámicas, en tanto los grupos humanos y sociedades que las constituyen y motorizan se hallan en constante movimiento, atravesados por diferentes factores externos y endógenos, donde se entretajan complejas relaciones de poder y se desencadenan distintos intereses que emergen con mayor o menor relevancia en el transcurso del tiempo, otorgándole al espacio geográfico unas características propias que intentan perdurar hasta tanto se produzcan nuevas reconfiguraciones.

El espacio chaqueño ha experimentado cambios notables entre 1980 y el presente: la región Centro-Oriental ya no es un ámbito de trascendencia forestal y algodonera como otrora lo fue, ni siquiera agrícola (dado que las áreas de cultivos han ido desapareciendo), sino que se ha orientado netamente a la ganadería extensiva, siendo puntuales y excepcionales otras prácticas productivas.

La región Centro-Sudoeste se ha convertido en el corazón agrícola del Chaco, tras sufrir un proceso de deforestación importante entre la década del '70 y los primeros años del presente siglo. Concentra en la actualidad el 80% de la producción aldonera y más del 70% del área sojera y, lógicamente, fue perdiendo significación en materia forestal y ganadera.

Por su parte, la región Noroccidental, verdadero bastión forestal del Chaco, se ha transformado en un área intensamente explotada en los últimos años, llegándose a superar las 700.000 toneladas anuales de maderas extraídas de sus bosques nativos.

Esa merma de superficie forestal va de la mano con el impulso de dos actividades económicas: a) la agricultura, sobre todo el cultivo de soja, que actualmente representa $\frac{1}{4}$ de la producción provincial; b) la ganadería bovina, que exhibe un marcado aumento, especialmente después de 2009.

Debe quedar claro que en el Chaco no ha desaparecido el cultivo del algodón, sino que ha pasado a un segundo plano y que se concentra fuertemente en el Sudoeste de la provincia, área donde también es importante la siembra de girasol y de algunos cereales como el trigo, el maíz y el sorgo.

Asimismo, es necesario explicitar que, si bien cada región productiva tiene caracteres distintivos que permiten establecer diferencias con las demás, también es posible reconocer ciertas peculiaridades en algunos departamentos e, incluso, contrastes en el interior de ellos.

A modo de ejemplos, puede decirse que dentro de la Región Noroccidental el departamento General Güemes expone un perfil forestal-ganadero, Almirante Brown aparece como forestal-agrícola y Maipú podría clasificarse como forestal-agropecuaria.

En la región Centro-Sudoeste los departamentos Fray Justo Santa María de Oro y Mayor Luis Fontana tienen importantes áreas dedicadas a la ganadería vacuna. Por último, la región Centro-Este también muestra heterogeneidades: los departamentos San Fernando, Tapenagá, San Lorenzo y Libertador General San Martín son muy fuertes desde el punto de vista pecuario (el último también aporta maderas y áreas de cultivos), en tanto Bermejo ha incorporado el cultivo de arroz en los últimos años.

Bibliografía

Antón, J. (1999). *Regiones económicas argentinas*. Ciudad Argentina. Editorial de Ciencia y Cultura. Madrid, España.

Benedetti, A. (2009). *Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino*. Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Nueva serie de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Vol XIII, Nº 286. Universidad de Barcelona. Barcelona, España.

Blanco, J. (2009). *Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico*. En: Fernández Caso, M.V. y Gurevich, R. (Coordinadoras). "Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza". Ed. Biblos. Colección Claves para la Formación Docente. Buenos Aires, Argentina.

Bruniard, E. (1995). *Las regiones homogéneas en Geografía Humana (Guía de trabajos prácticos)*. Nordeste 2da. Época. Serie: Docencia, Nº 1 Geografía. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Argentina.

Cuadra, D. et al (2015). *Cambios en las actividades agropecuarias y forestales de la Provincia del Chaco (Argentina) y sus efectos sobre la población rural*. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 12. Nº 23. Enero - Junio 2015. Resistencia, Argentina.

Cuadra, D. et al (2015). *Región y Territorio. Aspectos conceptuales en torno a la organización del espacio y el rol de la ciencia geográfica*. Revista Geográfica Digital Nº 24.

Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.
Resistencia, Argentina.

Daus, F. (1982). *Fundamentos para una división regional de la Argentina*. En: Aportes al Pensamiento Geográfico. Nº 1. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1990). Buenos Aires, Argentina.

James, P. (1952). *Hacia una más profunda comprensión del concepto regional*. En: Randle, P., Editor. (1977). Teoría de la Geografía. GAEA. Buenos Aires, Argentina.

Labasse, J. (1973). *La organización del espacio. Elementos de Geografía Aplicada*. Instituto de Estudios de Administración Local. Malvar S. A., Madrid, España.

Pertile, V. y Torre Geraldí, A. (2011). *El Oeste Chaqueño. Una aproximación a la relación hombre-naturaleza*. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 8. Nº 16. Julio - Diciembre 2011. Resistencia, Chaco.

Preliasco, P. y Miñarro, F. (2016). La ganadería en el bosque chaqueño, ¿amenaza y parte de la solución?. Informe Ambiental Anual. FARN. Buenos Aires, Argentina.

Zarrilli, A. (2010). *¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)*. Revista Historia Agraria, Nº 51. SEHA. Agosto 2010. Ciutadella, España.